

# FLORES Y PERLAS

Demócrito



PERIÓDICO LITERARIO, RECREATIVO Y MORAL  
DEDICADO AL BELLO SEXO.

DIRECTORA: DOÑA JOSEFA PUJOL DE COLLADO

Primera suscritora: S. A. R. la Infanta doña Isabel Francisca de Borbon.

Toda la correspondencia literaria y cambio de periódicos, debe dirigirse á la Directora del Semanario, calle del Divino Pastor, 25 duplicado, principal izquierda, Madrid.

CONDICIONES MATERIALES DE LA PUBLICACION

— Véase el anuncio inserto en la octava plana. —

## SUMARIO.

Ana de Lambert, por Josefa Pujol de Collado.—*Juguete ó compañera?* por Juan Tomás Salvany.—*Intima*, por Bonifacia Collado Fernandez.—*Reflexiones sobre el corazón*, por Luisa Perez de Zambra.—*Simpatía*, por Emilia Calé Torres de Quintero.—*Contra soberbia humildad*, por Carolina de Soto y Carro.—*En el álbum de Severina*, por Carolina Coronado.—*Sección de conocimientos útiles*, por X.—*Charada*.—*Anuncios*.

## MUJERES CÉLEBRES.

### ANA DE LAMBERT.

Ana Teresa Marguenat de Courcelles, marquesa de Lambert, nació en París el año 1677. Sus primeras lecciones literarias las debió á su padre político, el elegante y espiritual Bachaumont, que se impuso el deber de consagrar á aquella niña que tan felices disposiciones revelaba, una vejez que hiciera agradable el roce que tuvo durante su disipada juventud con todo lo más selecto de la corte francesa.

Auxiliada poderosamente por la experiencia de Bachaumont, la tierna angelical Ana Teresa abrió su alma á los hermosos horizontes que los conocimientos de las ciencias despliegan ante los seres que se separan de la vulgaridad, estudios detenidos y concienzudos que son en todas las esferas inapreciable auxiliar del talento, y cuya aridez asusta á la mayoría de las mujeres!

Casada desde muy joven con Enrique de Lambert, marqués de Saint Bris, y viuda á los diez años de matrimonio, al pesar natural causado por la muerte de su esposo, tuvo que agregar los disgustos que sufriera durante los litigios que entabló con admirable discernimiento y tacto para salvar su amenazada fortuna.

Aquella alma generosa se templó al calor de sus desventuras, adquiriendo la energía necesaria para luchar y vencer en todas las duras alternativas de que se halla accidentada la vida de todos los seres, y cuando pasado aquel período amargo de continua agitación, vióse en pacífica posesión de su inmensa fortuna, buscando la atmósfera que sus pulmones necesitaban para funcionar libremente, abrió sus salones á todas las notabilidades de la época.

El siglo XVI fué fecundo en producir grandes hombres. La humanidad fatigó la historia de todos los pueblos al dejar consignados en sus inmortales páginas los nombres de tantos génios como brillaran en las varias esferas del saber humano, y el hombre recorrió inquieto el vasto campo de sus aspiraciones, buscando solución á los problemas creados por su fantasía, y centro donde desenvolver su eterno afán de progreso, único móvil que impulsa al espíritu y que preside los misteriosos destinos de las sociedades antiguas y modernas.

Newton, Galileo, Homel, Gasendo, La Haye, Macedo, Mabilon, Arnold, La Bruyere, Fenelon, Pascal, Boileau, Lafontaine, Bacon, Masillon, Shakespeare, Corneille, Racine, Moliere, Cervantes, Calderon, Quevedo y Lope de Vega, nos dan la idea exac-



ta de los gigantescos esfuerzos que en aquel siglo llevó á cabo la razon humana.

Nacida y educada la marquesa de Lambert en medio de la atmósfera de agitacion científica y filosófica que impusiera Luis el Grande, el hijo del vencedor de la Rochela, á aquella Francia tan fatigada de la larga série de desaciertos que suscitara la fatal regencia de Ana de Austria y la privanza del cardenal Mazarino, debia indefectiblemente tomar parte activa en las últimas luchas de la inteligencia que vió entablarse á su alrededor durante su vida.

El talento de la viuda de Lambert, sus variados conocimientos, su amable trato y distincion natural, hicieron que brillara bien pronto en el cielo del gran mundo como un astro al que seguia una corte de satélites formada por los más esclarecidos ingenios de su época, y que su amistad fuese solicitada con empeño por todos los hombres importantes que afluían á París.

Murió esta ilustre dama en 1733, á los 86 años de edad, en el apogeo de su gloria, dejando como fruto de los largos estudios que durante su vida hiciera del corazon humano, *Los consejos de una madre á sus hijos*, conjunto de lecciones, no severas ni intransigentes, como erróneamente las conciben algunos moralistas modernos, sino dulces, amables, persuasivas, emanacion directa de un alma templada por la desgracia y dirigida á un corazon que ignora aún si esta existe en el mundo. ¡Lecciones admirables, que encierran bajo una forma ligera, pensamientos profundos y una idea filosófica no desentrañada todavía!

En las *Reflexiones sobre las mujeres*, de la marquesa de Lambert, hay igualmente páginas llenas de imaginacion, de delicadeza y profundidad, páginas que revelan el estudio que prescindiendo de su personalidad hiciera de las mujeres. "*Los hombres*, dice la viuda de Saint Bris, *han usurpado la autoridad á las mujeres más bien por la fuerza que por el derecho, mas ellas recobran su dominio por la virtud y la belleza: sólo al hombre, añade despues, le son dados los socorros necesarios para perfeccionar su razon y hacerle comprender la gran ciencia de la dicha en todos los tiempos de la vida.*"

En sus ingeniosos *Estudios sobre la amistad*, al par de los que escribió sobre *La vejez* y varios otros, resplandece un juicio sólido y elevado, cuya lógica se infiltra en el corazon de sus lectores, porque tras de aquellos conceptos se vé palpar un alma generosa y un criterio sano que vivió respirando la atmósfera cortésana sin inficionarse.

Las obras de Ana Teresa de Lambert, merecen ser conocidas y estudiadas con detencion por todas las mujeres, sea cual fuere su estado, porque todas encontrarán en sus páginas lecciones inapreciables, que la erudita marquesa supo revestir de un encanto tal, que una vez leídos no se olvidan jamás.

Nunca los escritos de esta amable filósofa fueron tempestuosos ni violentos, sino graves y templados como su carácter, serenos como su alma, dulces como su virtud. Siempre cariñosa, si alguna vez se nota en los productos de su ingenio el sabor amargo que un día le hiciera decir *Que la felicidad humana no se puede sostener sin el auxilio de la filosofía*, pronto un rasgo de talento lleno de delicada ternura, dulcifica la aspereza de un concepto, hijo de la tristeza provocada por las dificultades que accidentan la existencia.

Ana de Lambert comprendia que para examinar la vida, lo mismo que para mirar al sol, se necesitan cristales á propósito para templar la viveza de sus ardores.

JOSEFA PUJOL DE COLLADO.

## ¿JUGUETE Ó COMPAÑERA?

Tal es la pregunta que á así misma parece dirigirse nuestra vieja España, ante uno de los problemas que más agitan al siglo XIX, el siglo batallador por excelencia en el palenque de las ideas.

Nos referimos al problema, aún no resuelto, de la emancipacion de la mujer.

Hasta la conclusion del segundo tercio de este siglo, la mujer ha venido desempeñando en el teatro social un papel anómalo, indefinible, efecto de cierto desequilibrio existente entre la legislacion y las costumbres. Las leyes elevan á la mujer casi al nivel del hombre, hacen de ella su compañera, su confidente, la madre legítima y respetada de sus hijos; las costumbres, no obstante, parecen implicar cierto menosprecio del hombre hácia la mujer, cuya inteligencia no es considerada digna de emplearse en árduas cuestiones y cuyas faltas ó deslices se censuran y castigan con severidad, mientras el hombre suele hacer alarde de los suyos.

¿A qué se debe ese desequilibrio, esa que no vacilamos en calificar de injusticia social?

En nuestra opinion, el hombre por egoismo, la mujer por frivolidad y vanagloria, ambos son igualmente responsables de ella. La mujer, criatura vanidosa y débil, anteponiendo lo ilusorio á lo real, lo falso á lo positivo, prefiere encender pasiones á inspirar ideas, ceñir la impalpable corona de la moda y empuñar el quimérico cetro de la galanteria, á tratar, en su esfera cada cual, de potencia á potencia con el hombre y vivir al lado de éste en un compañerismo tan noble como honroso para entrambos. El hombre á su vez, sér egoísta é independiente, halla más cómodo ascender desde un fingido vasallaje á un despotismo franco, practicar el ejercicio de la adulacion antes que el ejercicio del deber, y siendo más que hombre un niño grande, tiende á convertir en afrentoso juguete de sus pasiones á la bella mitad del género humano.

Pero como quiera que todo lo desequilibrado tiende á equilibrarse y no existe verdadero progreso si no se introduce en las costumbres, de ahí esa pregunta que inconscientemente y obedeciendo á una ley natural, se dirige á sí misma la sociedad moderna:

—¿Juguete ó compañera?

Es decir, ¿la mujer ha de ser en un todo igual al hombre, ó debe considerársela más bien como un instrumento de placer necesario para la propagacion de la especie y elevado á la categoría de esposa, no tanto por consideracion á ella como por conveniencia del hombre en el buen régimen de nuestra organizacion social?

Para contestar debidamente á esta pregunta, basta dirigir una mirada á las diversas nacionalidades hoy existentes en el globo. La gran República norteamericana, la que más derechos y mayor libertad de accion concede á la mujer, es la más adelantada; en cambio, Turquía, la nacion del serrallo y los harenes, es una de las más envilecidas.

Y contestando también á igual pregunta, como si el hombre sintiera el remordimiento de su injusticia y la mujer el impulso instintivo de su valer, desde algun tiempo á esta parte háse desarrollado en nuestra vieja España inusitado movimiento intelectual en pro del bello sexo. Las prensas arrojan á la faz del público, libros, folletos y periódicos, atestados de ideas regeneradoras en defensa de los derechos y de la ilustracion de la mujer; los Ateneos y toda suerte de asociaciones científicas y literarias la admiten en el docto recinto de sus cátedras, ya como alumna afanosa de ilustrarse, ya como profesora encargada de difundir ella misma con insinuante voz y frase persuasiva, la ilustracion entre sus hermanas y compañeras; los periódicos le ofrecen sus columnas, las universidades le franquean sus antes cerradas puertas para inscribirla en los libros de matrícula, llamarla ante el severo tribunal de exámenes y conferirla la borla de doctora y otros atributos poco ántes á los hombres tan sólo reservados, todo ello con gran satisfaccion de los ilustrados amantes del progreso y no sin notorio susto de las almas timoratas.

—¡Mi hija hecha un médico! ¡Qué horror!—nos decia á ese propósito una dama, esclava inconsciente de la rutina.

—Señora—le contestamos—¿no existe, y es preferible, la comadrona al comadron? ¿No descansa en la paz de los sepulcros más de una infeliz á quien mató el pudor? Si mañana su hija de Vd., no lo permita Dios, se hallara en la orfandad y la miseria,



en abierta contradicción con los adelantamientos modernos, ¿qué recurso le quedaria? Mendigar el pan de puerta en puerta ó ejercer el tráfico de su belleza, ó consagrar como una esclava diez y seis horas diarias á la confección de mortificantes labores femeninas que, sin remediar su penuria, acabarían como con tantas otras por originarle la ceguera, la tisis, ó bien otras enfermedades que abreviasen su existencia.

La dama sólo respondió con un suspiro, doliente manifestación de la herida mortal que nuestras palabras acababan de inferirle en sus erróneas creencias.

Nosotros, entiéndase bien, no somos partidarios de la emancipación de la mujer en el sentido en que algunos la interpretan. No queremos que la criatura más tierna y más poética de la creación invada los congresos y dicte leyes al país, que corteje como el hombre y arroje á éste de un trono para sentarse en él; no queremos que pierda su poesía de púdica virgen, su ternura de ángel encarnado, su aureola de madre, su sumisión de hija y de esposa. Anhelamos, sí, verla más sensata y menos frívola, más respetada y menos deseada, más feliz y menos indefensa.

No queremos tampoco su constante exhibición en las oficinas públicas para vergüenza ó bafa del sexo apellidado fuerte: la naturaleza, de cuyas sábias disposiciones no cabe dudar, ha establecido la línea divisoria entre ambos sexos. Existen oficios, carreras y profesiones naturalmente indicadas para la mujer, cuya paciencia y habilidad superan en mucho á las del hombre. El telégrafo, la medicina, la farmacia, el profesorado, la prensa y otros ejercicios ofrecían á la mujer vastos horizontes y no escasas utilidades.

A esto se nos objetará tal vez que á la mujer, ocupada en las faenas domésticas y el cuidado de sus hijos, no le queda tiempo ni lugar para nuevas ocupaciones; que el ponerla en evidencia para el desempeño de ciertos cargos, equivale á ponerla en ridículo. A la primera objeción contestaremos nosotros que las esposas, las hijas y las madres de nuestros obreros y artesanos son también obreras y artesanas, al propio tiempo que las mujeres de nuestras clases acomodadas, las damas de nuestra brillante aristocracia, ocupan la mayor parte del día en paseos ostentosos, en inútiles visitas, en frívolas cuando no perniciosas conversaciones.

En cuanto á la segunda objeción, más fácil nos parece aún de rebatir que la primera: el ridículo es un punto de vista como cualquier otro, y tiene sólo la importancia que se le quiere dar; todo ello queda reducido á una cuestión de costumbre. Acostumbrémonos á ver á la mujer ocupar el puesto que de derecho le corresponde, para honra nuestra y de sí misma.

Por nuestra parte, siempre que se nos pregunte:—¿Juguete ó compañera?—Sin vacilar respondémos:—Compañera.

Pero forzoso es que la mujer, dando de mano á su excesiva vanidad, se haga digna de este título.

JUAN TOMÁS SALVANY.

Madrid, Octubre de 1883.

## INTIMA.

Más viva luz que el día  
tienen tus ojos para el alma mía,  
sin ellos noche oscura  
me parece del sol la lumbré pura,  
y con ellos mi hermana  
la oscura noche tornase mañana.

Y es que la luz del génio, luz divina  
que jamás palidece ni declina  
antorcha permanente  
más hermosa que el astro del Oriente,  
en tus bellas pupilas resplandece  
y donde ellas están nunca anochece.

BONIFACIA COLLADO FERNANDEZ.

## REFLEXIONES SOBRE EL CDRAZON.

¿Qué decir acerca del corazón humano!

¿Diré que la mujer realiza los más elevados sueños de la humanidad, y las más perfectas ilusiones del corazón y del alma?

¿Que su carácter libre, ilustrado y profundo, toma siempre una dirección sublime, y que su alma llena de elevación y de ciencia, lleva el sello de los espíritus grandes?

No: porque entonces tendería sobre ella la mirada poética y apasionada del sentimiento, y no la mirada justa y segura de la razón.

Diré que el corazón de la mujer guarda maravillas de sensibilidad y tesoros de apasionada ternura; que habla con suma perfección al penetrante idioma del alma, y que posee un sentimiento moral profundamente sublime; pero diré también que el corazón, en general, es el primer enigma de la naturaleza: ¡porque tiene movimientos tan secretos!

Diré que el corazón, para no sacudir la cadena de oro del orden, necesita alzar murallas de mármol á su profundo egoísmo.

¡A su egoísmo, que guarda tantos impulsos injustos bajo tapices de flores! ¡tantos instintos culpables bajo tejidos de plata!

El corazón tiene muchas fases imperfectas, pero no quiere que lo vean sino por su lado hermoso.

¿Cuántas veces bajo el velo de la emulación, tiembla y se inmuta la envidia!

¿Cuántas veces, bajo la suave y atractiva sonrisa de la amistad, bulle la sierpe del odio!

¿Cuántas veces, bajo las hermosas lágrimas del amor rien el interés y la astucia!

¿Cuántas veces, bajo la noble apariencia de la verdad, se agita la insomne y sobresaltada mentira!

¿Cuántas, bajo el laurel de la gloria, el fuego de la ambición tala el alma y devora la virtud!

En el fondo del corazón hay siempre una gota de malevolencia.

Y la intención del mal se despierta á menudo en los secretos del alma.

La santa é infalible justicia de la conciencia es la que las condena, las disuelve y evapora.

Mientras el corazón camina bajo las alas de la virtud, la conciencia duerme muda y profundamente inmóvil; tal parece que está muerta; pero en cuanto se separa un paso de su majestuosa sombra, sacude el sueño, y principia sordamente su acerba palpitación.

Las pasiones velan, cada instante, el sol terso y espléndido del espíritu.

La virtud no es más que vivir apartando estas nubes.

Los deseos son injustos, enérgicos y egoístas.

La razón, sabia tranquila y sublime.

El corazón contradice muchas veces los supremos decretos de la razón, y la pasión dominante nos arrastra tras sí aunque sea uno ó dos pasos.

Mas el brillo y la pureza del alma no están en una dulce é inmóvil serenidad sino en perder de vista la huella que imprime el deber en su glorioso sendero.

Saber comprender y discernir la pasión, es un noble paso de la moral; pero hay pasiones que no quieren reconocerse á sí mismas, y el amor propio es su caudillo.

El amor propio, que tiende siempre á colocarse sobre la cumbre más alta; que mira con prevención y desden toda figura que se destaca á su lado; que es astuto y perspicaz para percibir los defectos que deshonran á los otros, y distraído y absorto para apreciar las verdades que pueden captarles la admiración y la gloria.

El amor propio, que cierra el alma á la luz de la justicia; que rompe el lazo divino de la unión y la igualdad; y que, según la expresión de un eminente contemporáneo, niega, aborrece y desprecia todo lo que no lleva el reflejo de su ser, ni el sello de su personalidad.



Es innegable que el corazón es mejor en el templo del dolor que bajo el influjo de la alegría.

El dolor es noche para corazón y día para la virtud.

Aborrece el placer y la frivolidad, y ama esa fecunda tristeza moral que los hombres llaman desengaño.

Atraviesa el camino de la vida con los ojos fijos en el sombrío horizonte de la tumba, y medita sin cesar en esa región á que se trasporta el alma cuando pasa el pórtico insondable de la muerte.

El espíritu se siente invadido por una melancolía filosófica y agusta, que lo llena de majestad y de grandeza.

Ama la verdad, aunque lo corone de lágrimas, y huye de las mentiras de la sociedad, que extinguen la benevolencia y la sensibilidad, y desprestigian el corazón y el carácter.

No halla encanto sino en la sombra, la soledad y el silencio, donde el sentimiento y la imaginación adquieren una eterna y sagrada libertad.

Bajo el nebuloso cielo de los pesares del alma, el orgullo, la vanidad y el amor propio nos parecen desconocidos.

Los atractivos y las lisonjas del mundo pasan ante nuestros ojos, coma pasan sobre el espejo de una fuente las sombras fugitivas de los pájaros.

El corazón aprende á penetrarse á meditar en sí mismo; se concentra en una grave y saludable abstracción y fija miradas anegadas de reflexión y verdad en el fondo de sus propios sentimientos.

Se enriquece con una grandeza experimentada y noble, y con virtudes que ya no podrá alterar ningún cambio de la suerte.

El pensamiento adquiere una intensidad profunda, y no traza más que imágenes melancólicas y excelsas.

Sus fulgores tétricos y sublimes se parecen entonces á los de la luna cuando brilla sobre antiguos y desolados escombros.

Cuando el corazón ha sentido correr por sus escondidos senos la ola acibarada del dolor todo infortunio desata las corrientes de su llanto; contempla todas las penas con indecible emoción, y aprende á beber con ellas en la copa de sus lágrimas; desprecia las vanas y deplorables preocupaciones del mundo y cifra su gloria en estimar y distinguir públicamente la pobreza y la desdicha, en suavizar la indigencia con el bálsamo de los más dulces y celestiales afectos, y en merecer, de este modo, su amor y sus bendiciones.

Porque bajo el rocío de las lágrimas crece y se cubre de flores el arbusto de la caridad.

Y del fondo del corazón se levanta, como un perfume celeste, el mérito que corona todos los méritos. ¡La dulce, la sublime, la bendecida paciencia!

¡La paciencia, ante cuya sagrada figura dobla sus alas el águila del dolor, y prosterna la rodilla el más acerbo infortunio.

La prosperidad arroja nubes á la frente de la virtud, y el corazón pasa muy pocas veces por los brillantes lugares de la fortuna sin moverse de su lugar.

Muy pocas veces acierta á ver, con noble superioridad, que no es un mérito llevar sobre los hombros el manto de la opulencia.

Un insigne escritor ha dicho que la riqueza produce el olvido de sí mismo, porque cree que la sustancia está en su espléndida corteza.

¡Oh! ¡si supiera que bajo la silenciosa amargura de la adversidad, hay mundos desconocidos de meditación y de profundidad!

¡Oh! ¡si supiera que la adversidad es como la sabiduría, aislada y triste, pero pensadora y grande!

Entonces la púrpura de la fortuna no empañaría tan deplorablemente la vista de la razón.

Y el cetro del orgullo descendería para que ondeara la santa bandera de humildad.

El orgullo cree elevarse desaprobando las obras y las acciones ajenas; es audaz y arrogante en su opinión, amargo y des-

deñoso en su crítica; venera su libertad y anhela imponer, no obstante, su autoridad á los otros; adora el éxito y el aplauso, y delira por subir á lo cúspide del triunfo.

Por eso la humillación es un dardo terrible para su alma, y hasta llega á aborrecer á aquellos que la presencian.

La humildad rinde culto al altar de la justicia; no tiene más que palabras de bondad y sentimientos de inefable tolerancia; perdona la soberbia del orgullo, y se inclina reverente donde quiera que ve flotar los cendales de nácar de la virtud.

El hombre posee el vigor de la razón; la mujer la opulencia del sentimiento.

Ella da suma importancia á los halagos del amor; él la da á los halagos del amor propio.

La celebridad es el ídolo del hombre.

Él sabe que sin la corona de la alabanza la sociedad no nos ve.

Él sabe que el holocausto de la opinión da un brillante realce al valor de las acciones y al poder de las palabras.

Y con todos estos méritos que despliega para el mundo y la gloria solamente, hiere la idealidad y cautiva el corazón de la mujer.

La mujer no tiene concepto público; y hé aquí por qué el hombre no sabe medir su altura.

Es innegable que á ella le faltan la segura energía y la abundancia de ilustración que enriquece el carácter de él; pero en cambio, á él le falta el mundo de amor, de abnegación y silenciosa virtud que encierra á ella en el ángulo que le ha señalado la sociedad.

Él busca el homenaje ó la recompensa en todo; ella no busca más que la dádiva de un alma.

Mas ¡oh! mujer perdóname si digo que no por eso eres tú río sin olas, ni flor sin espinas.

Mi único anhelo es que engastes el diamante de la verdad en el fondo de tu alma.

La discreción, la modestia y la dulzura no son siempre las estrellas que rutilan en tu frente.

Tu corazón le tributa un ardiente culto á la vanidad; y el primer deseo de tu juventud es que tu rostro tenga un encanto invencible para todas las miradas.

LUISA PEREZ DE ZAMBRANA.

Habana.

## SIMPATÍA.

En venturoso instante  
Un suspiro lanzaste de alegría;  
Y entonces anhelante  
Mi tierno corazón lo recogía.  
Sufrió en cruel momento  
De tu pecho un gemido de agonía,  
Y en pos de aquel acento  
Triste llanto brotó del alma mía.  
Así, niña querida,  
Al descifrar este misterio en calma,  
Creo que nuestra vida  
Es la vida, en verdad, de sólo un alma.

EMILIA CALÉ TORRES DE QUINTERO.

Madrid.

## CONTRA SOBERBIA HUMILDAD.

En un pueblo de la provincia de Almería no lejos de Santa Cruz de Marchena, se observaban hace ya algunos años las deruidas murallas de un edificio que por su extensión indicaba haber sido morada del señor del pueblo, en tiempos del feudalismo.

Como resistiendo al impetuoso empuje de los años, ó por misterioso designio de la Providencia, se conservaba la capilla del castillo en tan buen estado, que todavía en cierto día del año, y desde tiempo inmemorial, se decía una misa por el alma de los últimos dueños de la mansión aquella, asistiendo los vecinos de



la comarca, los cuales á la conclusion del Santo Sacrificio percibían una respetable limosna de manos del sacerdote.

Esta obligacion tan fielmente cumplida por el señor cura, habia ido pasando de unos á otros de tal modo, que ninguno se hubiera atrevido á faltar á ella, pues así se hallaba ordenado en los estatutos de la iglesia del pueblo, mientras subsistiera la venerable y antiquísima capilla.

Nadie dejaba de asistir en el día señalado á la bendita ceremonia; pero en los demás días del año era sabido que ni los tranquilos habitantes del lugar, ni los sencillos pastores de la campiña se atrevían á pasar cerca de allí, pues se conservaba entre ellos la supersticiosa creencia de que un alma en pena moraba entre los derrumbados torreones y que sólo en el día de la misa descansaba de su continuo sufrimiento.

Una tarde llegó al pueblo un caballero que por su porte y lujos trenes se comprendía que debía ser inmensamente rico, pero nadie, en los tres días que allí permaneció, le vió entrar en la iglesia ni dar una limosna, cosas que suscitaron las murmuraciones y habillitas de la pobre gente.

Ya en el cuarto día se disponía á partir el caballero, cuando atraído quizás por las fantásticas versiones que escuchó de boca de algunos aldeanos, ó sólo por curiosidad, dejando asomar á sus labios una sonrisa burlona, se dirigió á las ruinas del castillo y penetró en la capilla.

Cerca de un año hacia que se habia celebrado la última misa, y desde entonces hasta aquel momento ninguna planta humana se habia posado en su recinto.

Todo al parecer se hallaba intacto, aunque cubierto por una capa blanquecina de espeso polvo, y acusaban una antigüedad notoria el desmantelado altar de cedro, la Virgen tallada en el fondo del tabernáculo y los desvencijados siales esparcidos en derredor de las desnudas paredes.

De improviso el caballero se fijó en un punto oscuro de la muralla donde se hallaba casi desprendida una piedra y algo raro que llamó su atencion.

Acercóse y vió en efecto una especie de pergamino enrollado y sujeto por una argolla de oro con una inscripcion grabada que decia: *Contra soberbia humildad*.

Una ligera expresion de sorpresa se reflejó en su mirada y la más viva emocion se apoderó de su pecho.

Guardó con cuidado el rollo amarillento, y volviendo á su casa, dió la orden de suspender el viaje y se encerró en su habitacion ansioso de descubrir aquel misterio.

El pergamino escrito en gruesos caracteres decia así:

"Soy el último vástago de una ilustre familia y señor de este castillo feudal.

El orgullo de la nobleza de mi raza fué una de las más deplorables ideas que horadaron mi cerebro.

Hijo único, envanecido con mis timbres y riquezas, y poseedor del inmenso amor de unos padres tiernos y bondadosos, dejé en libertad los impetus de mi corazon y sentí brotar en mi pecho el áspid del egoismo y el miserable gusano de la soberbia.

Niño todavía, visité nuestros dominios en compañía de mi padre, y fui presentado á los colonos como futuro señor de sus haciendas.

Desde entonces me quise imponer de tan desusada manera, y comencé á ejercer tal imperio y tiranía con nuestros pobres vasallos, que en vez de captarme la voluntad y el respeto que por mis nobles padres sentían, comprendí que tan sólo les habia inspirado temor y odio.

Esta prueba de predominio en mis pocos años me exacerbó por completo, y ya no hallé trabas á mi orgullo.

Por este tiempo se suscitó una ardorosa guerra, y mi padre como buen caballero, se vió precisado al apresto de su mesnada y á marchar á la contienda.

Quedó mi madre abandonada á su dolor y con el único lenitivo de mi presencia, que bien pronto habia de causarle el más cruel de los martirios.

Solo ya, sin el dique paterno que contenia, aunque débilmen-

te, la violencia de mi carácter, me dediqué de continuo á recorrer mis señoríos exigiendo á mis colonos tributos exagerados y haciéndoles sufrir las más humillantes bajezas.

Un día atravesaba á caballo por entre un corro de labriegos que al verme pasar se descubrieron respetuosos apartándose del camino. Sólo un anciano permaneció inmóvil, sin reparar en mí.

—¡Eh, aparta, villano! le grité altanero.

—Perdonad, señor, soy ciego; dijo aquel con humilde voz.

—¡Aparta, bellaco! proseguí; ¡paso al hijo de tu señor! ¡paso al descendiente de ilustres reyes! Y con el duro acicate le herí en el rostro despiadado.

—¡Maldicion! rugió el pobre viejo cayendo en tierra. ¡Maldito! ¡maldito tú, soberbio jóven, descendiente de verdugos y nieto de un ahorcado!

—¿Qué has dicho, miserable? le interrogué colérico é inmóvil como si una pesada mole de granito se hubiera desplomado sobre mí. ¿Qué has dicho? ¡habla, explicame esas terribles frases, que si es una torpe injuria, ¡vive el cielo! mañana sostendrá una pica tu cabeza sobre la más alta torre de mi castillo.

—Pues si lo quereis, oid, dijo el anciano levantándose, y con imponente acento. La estirpe de vuestro padre es limpia y clara como la luz del sol. En la de vuestra madre hay manchas imposibles de borrar. Dos de sus ascendientes ejercieron el vil oficio de verdugos. Unida clandestinamente por amor á su noble esposo, sufrió al poco tiempo la horrible pena de saber, cuando no habíais nacido, que el autor de sus días habia sufrido por mandato del rey nuestro señor, la vergonzosa muerte de la horca, en castigo de una horrorosa y cruel venganza que acababa de ejecutar. ¡Vuestra madre es un ángel, pero vos habeis heredado la fiera de sus antecesores y el orgullo y la maldad de su padre!

—¡Ten la vil lengua, anciano! y ¡ay de tí si me ¡engañas! grité con ronco acento; y volviendo grupas delirante, me lancé en vertiginosa carrera hácia el castillo.

Nadie me habia hablado nunca de aquel terrible borron en mi familia, y el baldon que en mi linaje descubria hirió de lleno mi orgullo y precipitó la vehemencia de mi carácter.

Llegué al aposento de mi madre, que como de costumbre oraba; la interrogué con duro acento y hasta la amenacé porque procuraba ocultarme la verdad. La infeliz me declaró toda la certeza de la ignominia que pesaba sobre mí. Entonces maldije su linaje, y avergonzado de llamarme su hijo, hui desesperado, y recorri valles, lugares y montañas, y atravesé el océano, y volé á distintas regiones para encubrir mi deshonor....pero por todas partes parecia seguirme el eco del anciano, que me gritaba. ¡Maldito tú, descendiente de verdugos y nieto de un ahorcado!....

Cansado ya, rendido por las fatigas y el insomnio, caí un día sin fuerzas en medio de un pantanoso camino, y allí quedé sin conocimiento....

Cuando recobré la razon, una voz dulce como la de mi madre parecia decirme al oído:—¡Vuelve en tí, hijo mío, piensa en Dios; la religion es el consuelo de las almas y todo lo purifica!

Abri los ojos al escuchar aquellas frases que derramaron en mi corazon un bálsamo desconocido, y ví á mi lado á un extraño personaje de bondadoso rostro y de talar y negra vestidura.

Era un venerable religioso.

Nuevamente su cariñoso acento volvió á rociar mi espíritu de una ternura inexplicable.

Estremecido y agitado por la emocion más viva, me levanté exclamando con asombro;

—¿Quién sois?

—Soy vuestro hermano, me respondió humildemente; busco á los que sufren y procuro su salvacion.

—¿Y podríais dulcificar mis dolores y libramme de este fuego devorador que consume mi pecho?

—¡Oh sí! venid conmigo; aquí cerca se halla mi pobre ermita. La Madre del Salvador que es nuestro escudo, os prestará consuelo, una confesion sincera tranquilizará vuestra alma, y luego el Pan de vida os dará la felicidad!



Atraído por su misterioso influjo le seguí hasta el solitario lugar que le servía de albergue.

A los tres días, repuesto ya de mis fatigas y sintiendo por todo mi ser una calma y una dulzura hasta entonces para mí desconocida, salí de aquella mansión piadosa, murmurando una plegaria y en dirección á mi castillo.

Cuando después de muchos días volví á divisar sus torreones y á mirar á aquellos honrados aldeanos, una impresión indefinible se apoderó de mi espíritu y una lágrima ardiente se desprendió de mi pupila.

El inusitado movimiento que noté en el pueblo y las miradas de asombro y de compasión que todos me dirigían, me hicieron comprender que sucedía una desgracia.

Cuando penetré en el castillo supe toda la triste verdad....

El cadáver de mi virtuosa madre, muerta al impulso de mi criminal desprecio y de mi cruel abandono, se hallaba en la capilla sobre un elevado catafalco iluminado por multitud de pálidos hachones....

Dos horas antes, un mensajero cubierto de polvo había traído la fatal noticia de que mi padre había sido muerto heroicamente en el combate....

Aquella doble desgracia fué el más severo castigo de mis culpas.

Me arrodillé al pie del lecho mortuario, pedí perdón á mi madre y le juré desde el fondo de mi corazón hacer una vida humilde y penitente, dedicando mis riquezas á los necesitados.

Desde entonces esta capilla es mi morada.

Aquí todos los días oigo una misa por el eterno descanso de mi madre.

Cuando yo muera, entonces esta sagrada ceremonia se repetirá una vez al año por la salvación de mi alma, repartiéndose después una bendita limosna entre los pobres.

¡Oh tú, cualquiera que seas, reza por mí y ve en mi necio orgullo mi castigo!..

Así terminaba el manuscrito.

El caballero, presa de una mortal agitación, comenzó á pasear por la estancia.

Las primeras tintas de la aurora penetraban por la ventana.

Cuando advirtió que era de día, sin cuidarse del desorden de su vestido, salió de la casa y se dirigió á la iglesia.

Después del Santo Sacrificio, que escuchó con recogimiento, solicitó del sacerdote que le escuchara en penitencia.

Algunos minutos más tarde, sentado junto al religioso le decía de esta manera:

—Padre mío, soy un miserable pecador que necesita los consuelos de la gracia para salvarse. Hijo de unos honrados labriegos, crecí en la humildad y la pobreza. No conforme con mi suerte, cuando llegué á la edad de la razón abandoné mi hogar y á los que me dieron el ser. La fortuna no se mostré esquiva á mis deseos. A la vuelta de algunos años era ya dueño de un capital que por medios ilegales se fué aumentando, viniendo á constituir una fabulosa riqueza.

Envaneceido ya con la brillante posición que me había adquirido y creyendo deshonrarme con el recuerdo de mi origen procuré olvidarlo y hasta borré de mi memoria á los rudos autores de mi vida.

Dolidos éstos de mi ingratitud, ó acaso por el solo placer de estrecharme contra su pecho, se presentaron un día en el dintel de mi lujosa morada, pidiendo á los criados que los pusieran en presencia de su hijo.

Los criados, con extrañeza, se apresuraron á comunicarme tan particular demanda.

Al ver á los pobres ancianos, en cuyos ojos brillaban la ternura y la alegría, el rubor del miserable orgullo coloreó mis mejillas y rechacé cruel sus demostraciones de cariño, diciendo á mis servidores:

—¡Dad una limosna á esos mendigos!

¡Un doloroso grito del maternal pecho y una terrible maldi-

ción que lanzó mi padre, extendieron sus ecos por los ámbitos de la casa y quedaron constantemente resonando en mis oídos!

Desde entonces he buscado en el ruido de las orgías y en la locura de los placeres algo con que acallar esos gritos que aún escuchó en mi conciencia.

Hoy no sé por qué misterioso designio he descubierto una triste historia que se asemeja con la mía, y he comprendido por ella todo lo innoble de mi soberbia y lo criminal de mi conducta.

¡Padre mío! yo deseo borrar con buenas acciones todo el mal que he causado! ¡Yo anhele la salvación de mi alma y que Dios me perdone!

\*\*\*

Algunos años después, en el mismo sitio que ocupaba la capilla y sobre las ruinas del castillo, se levantaba un suntuoso templo.

El día en que lo recordamos tocaban sus campanas la fúnebre plegaria de los muertos.

Los sencillos moradores de la comarca penetraban en su recinto y con lágrimas en los ojos se arrodillaban ante una humilde losa.

Allí acababa de ser enterrado el piadoso fundador del templo y generoso bienhechor de aquellos buenos aldeanos.

Era el caballero á que ántes nos referimos.

Los últimos años de su vida se habían deslizado allí en la mayor humildad y mansedumbre evangélica, después de haber distribuido sus riquezas entre los pobres.

En medio de dos sencillos sepulcros que encerraban los restos de sus padres, se divisaba la losa que acababa de encerrar los suyos, y sobre la cual se leían debajo de su nombre y en grandes caracteres estas palabras de nuestra santa doctrina:

“¡Contra soberbia humildad!,”

CAROLINA DE SOTO Y CORRO.

## EN EL ÁLBUN DE SEVERINA.

Blanca como esta página primera  
En la página estás hoy de tu vida;  
Quiera Dios que la página postrera  
No la vea en tu frente oscurecida.  
Mucho en el mundo que saber te espera,  
Pero no olvides nunca, alma querida,  
Que por mucho que sepa docta gente,  
Ninguno sabe más que el inocente.

CAROLINA CORONADO.

España.

## PENSAMIENTOS.

El alma humilde siente más las alabanzas que los desprecios.

SANTA TERESA DE JESUS.

\*\*\*

Para domesticar el genio más feroz de un marido, no hay medio tan eficaz como el silencio respetuoso, la humildad y la paciencia dulce y constante de la mujer.

SANTA MÓNICA.

\*\*\*

Se puede ser hombre de honor sin ser gran hombre; pero no se puede ser gran hombre sin ser muy honrado.

CRISTINA, REINA DE SUECIA.

\*\*\*

Los remordimientos son en el corazón lo que las canas en la cabeza; á pesar de que las tiñe el arte del sofisma, el tiempo que es la verdad, vuelve á tornarlas mustias y descoloridas, y el tinte á nadie engaña. Si las arranca la presunción y el despecho, vuel-



ven á nacer. Así los remordimientos, ese íntimo convencimiento de que hemos obrado mal, no se puede sofocar por más que se aparente.

FERNANDO CABALLERO.

\*\*\*

Mejor se persuade una mujer inteligente de que es amada por lo que adivina que por lo que se la dice.

MME. NINON DE LENCLÓS.

\*\*\*

No lo neguemos; culpa nuestra es, culpa de nosotros, padres, amantes ó maridos, todo lo que hay de opaco é inculto, de sordo y de baldío en la superficie social (permitidme esta perifrasis) de casi todas las mujeres españolas. Si más exigiéramos, desde que nacen, de las compañeras de nuestra vida; si más reparásemos luego en la parte inmaterial de su naturaleza; si fuera más desinteresada la idolatría que nos inspiran; si les diésemos una importancia más grave y positiva que la que negligentemente y con intermitencia les damos, la vida externa de las españolas correspondería á la superioridad sin rival de la vida de su espíritu.

PEDRO ANTONIO DE ALARCON.

\*\*\*

Toda mujer es una escuela; y de ella reciben las generaciones sus creencias. Mucho antes de que un padre piense en la educación de su hijo, la madre le ha dado la suya, que no se desvanecerá seguramente.

MICHELET.

\*\*\*

Donde no existe una mujer el enfermo languidece.

SALOMON.

\*\*\*

Se aleja á las mujeres de la vida pública, olvidando que no hay nadie con tanto derecho á ella como las mujeres.

Ellas ponen en movimiento á los hombres; éstos no pueden perder más que su vida, mientras que ellas pueden perder la suya y la de sus hijos. Se interesan mucho por la patria y quieren ahuyentar los males. Y aún en el seno de la familia, como están la mayor parte, se las vé atentas á todos los vaivenes de los gobiernos y á las victorias y derrotas de los ejércitos. ¿Se cree esto fabuloso? No; en Africa participaron de las mismas privaciones que nuestros soldados y sufrieron y combatieron con ellos.

MICHELET.

\*\*\*

Las mujeres son más que los ángeles, porque son madres.

EMILIO CASTELAR.

\*\*\*

Sustraído al influjo, no pasajero y ciego, sino permanente y racional, de la mujer, jamás llega un hombre á ser verdaderamente ilustrado y culto.

CÁNOVAS DEL CASTILLO.

\*\*\*

La civilización es ante todo el respeto hácia la mujer: todo pueblo en el cual la mujer no es respetada, es bárbaro.

EL PADRE VENTURA.

\*\*\*

Toda civilización viene por las mujeres: ellas tienen innato el

gusto de lo bello, el sentimiento elevado de las artes y el instinto de la elegancia.

DE BOURMON GINESTOUX.

## SECCION DE CONOCIMIENTOS ÚTILES.

*Pomada para evitar la caída del cabello.*—Tómese médula de vaca, 190 gramos; grasa de vaca purificada, 100 gramos; luego que ambas cosas estén derretidas al baño-maria se les añade: aceite de almendras, 25 gramos; *Cold-crema*, 15 gramos. Déjese enfriar y mezclésele agitándolo con una espátula: tintura de quinina, 8 gramos; vainilla 4 gramos, esencia de rosas, 15 gotas.

Se fricciona con esta composición la cabeza, tomando un poco de pomada con la punta de los dedos, introduciendo éstos entre los cabellos y frotando la piel durante algunos minutos.

Los resultados son sumamente lisonjeros, usando la pomada durante algun tiempo.

\*\*\*

*Modo de hacer los Dampjundeln.*—Se deslien cuatro yemas de huevo, cuatro cucharadas de buena levadura de cerveza, 30 gramos de azúcar en polvo, un poco de nuez moscada raspada, un cuarto de manteca tibia y un vaso de leche buena; se añaden poco á poco 500 gramos de harina, se forma una pasta sólida en figura de rodilla, se corta éste á ruedas de dos dedos de espesor, se colocan en una tartera y se deja revenir la pasta por espacio de un cuarto de hora en un calor suave. Cuando los *Dampjundeln* comienzan á hincharse, se coloca la tarta sobre el rescoldo vivo, se pone al hornor de campaña y se deja cocer. Así que la pasta ha tomado un hermoso color se vierte encima un cuarto de litro de leche azucarada é hirviendo; la pasta no tarda en absorber ese líquido. Se deja que se hinchen bien los *Dampjundeln* se les separa calientes se espolvorean de azúcar y canela, ó bien se sirven acompañados de una salsa á la vainilla.

\*\*\*

*Glorias.*—Se mezclan en una cacerola 22 gramos de harina tamizada y un huevo formando una pasta sin grumos; se añaden seis yemas de huevo, 125 gramos de azúcar en polvo, seis macarrones machacados, un huevo y un gramo de sal, se remuele y trabaja el todo, se incorpora medio litro de leche hervida y todavía tibia, se aromatiza con flor de naranjo, corteza de limon, ó el perfume que más agrade. Se engrasan pequeños moldes de pastelería en los que se vierte la pasta y cuece á fuego moderado, y cuando las glorias tienen un hermoso color amarillo se sirven calientes; la coadura sólo deberá hacerlas subir hasta 7 milímetros por encima del molde.

X.

## CHARADA.

Sentada ayer en un *todo*  
al espejo me miré:  
me ví una *tercia primera*  
y *prima dos* me arranqué.

E.

Solucion á la charada del núm. 18.

CAÑAMAZO.

MADRID: 1884:

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE DIEGO PACHECO

Plaza del Dos de Mayo, 5



# SECCION DE ANUNCIOS.

## Importante á nuestras suscriptoras de provincias y Ultramar.

Deseosa la empresa de FLORES Y PERLAS de complacer y ser útil á la mujer en todo cuanto se relacione con las múltiples exigencias de la vida doméstica, desde la publicación del primer número del periódico perteneciente á su segunda época, se encargará por medio de su directora, de comprar en la corte y remitir á provincias y Ultramar cuantos objetos tengan á bien pedirlos las suscriptoras: ajuars completos para novias, trajes hechos á la medida, cortes de vestido, sombreros, abrigos, guantes, objetos de perfumería, útiles propios para labor, corsés, pieles, encajes, caprichos para regalos, muebles de ornato y utilidad, canastillas para recién nacidos, porcelanas, jarrones, abanicos, libros, etc., cuanto en fin, puedan necesitar de Madrid nuestras suscriptoras, mediante el exiguo pago del 1 por 100 de comision.

Las señoras que deseen utilizar esta importante seccion de nuestro periódico, al hacer el pedido á la directora, deberán remitir su importe en carta certificada, añadiendo á él, la comision y gastos de envío. Al servir el pedido, acompañará al mismo, el recibo correspondiente librado por la casa donde se hayan comprado los géneros.

La empresa no responde en modo alguno de los extravíos y desperfectos que pudieran sufrir los envíos.

Para mayor comodidad de nuestras suscriptoras, inauguraremos en FLORES Y PERLAS una seccion de *Correspondencia*, con el fin de que por por medio de ella se aclaren las dudas que pueden ocurrir al hacer los pedidos.

## FLORES Y PERLAS

PERIÓDICO LITERARIO, RECREATIVO Y MORAL  
DEDICADO AL BELLO SEXO

DIRECTORA: Josefa Pujol de Collado.

Este *Semanario* único de su género en España, ha logrado en los pocos meses de su publicación, un desenvolvimiento tan envidiable, que la Empresa está dispuesta á no omitir sacrificio alguno para hacerla digna de competir con los mejores que ven la luz en otros países.

Consta por consiguiente, de ocho páginas y seguirá publicándose todos los jueves, con la colaboracion de las más distinguidas escritoras.

### PRECIOS DE SUSCRICION:

En toda España..... 2 pesetas trimestre.

Ultramar y extranjero..... 5 » »

La suscripcion empieza en 1.º de cada mes.—Número corriente, 25 céntimos.—Atrasado, una peseta.—Pago siempre adelantado.

Para suscripciones, pedidos y reclamaciones dirigirse á la Administradora, doña Eulalia Gonzalez, calle de Santa Polonia, 14, segundo.—MADRID.

## MÁQUINAS "SINGER" PARA COSER.

La Compañía Fabril "Singer"

Se ha trasladado á

23, CALLE DE CARRETAS, 25.

(ESQUINA Á LA DE CÁDIZ).

### ¡UN TRIUNFO MÁS!

Las máquinas "SINGER" para coser

han obtenido en la Exposicion de Amsterdam la más alta recompensa:

El Diploma de Honor.

### ¡CUIDADO CON LAS FALSIFICACIONES!

Toda máquina "Singer" lleva esta marca de fábrica en el brazo.

Para evitar engaños, cúidese de que todos los detalles sean exactamente iguales.

CUALQUIER MÁQUINA "SINGER"

Pesetas 2,50 semanales.

LA COMPAÑÍA FABRIL "SINGER"

Dirección general de España y Portugal:

23, CALLE DE CARRETAS, 25.

MADRID.

Sucursales en todas las capitales de provincia.



## ELIXIR INGLÉS

Cura radicalmente los dolores de muelas, tanto si son producidos por cáries como por neurálgias ó cualquier otra causa. Es remedio seguro probado por infinitas personas, habiendo obtenido todas inmejorables resultados.

Se vende en frascos de 4 y 10 reales en la Administracion de este periódico, calle de Santa Polonia, 14, segundo, Madrid.

## PELLON Y GONZALEZ

6, PLAZA DE SANTO DOMINGO, 6.

Unica casa para la venta de telas á precios baratísimos.

6, PLAZA DE SANTO DOMINGO, 6.

## MAS DE MILLON Y MEDIO DE PURGAS.

Establecimiento de *La Margarita*, donde se expende la muy acreditada *Agua de Loeches*.

Calle de Jardines, 15, bajo izquierda.

## JUAN BONA

Altas novedades en bisutería de oro, dúblé y luto: gran surtido en artículos de piel.—ESPECIALIDAD EN JUGUETES.

15, Mayor, 15.—MADRID.

## MECANICO.

ÚNICA CASA AUTORIZADA POR EL GOBIERNO.

Especial para componer máquinas de coser.

12, CARMEN, 12.

## LAS INVENCIBLES.

SALES MARINAS del Cantábrico de Yarto Monzon, únicas naturales para baños de mar en casa.—Papete de 1 kilo 10 reales, con algas grátiis.—Doce años de existencia y la recomendacion de los médicos de toda España; son su mejor garantía. Utilísimas en todos los casos en que están indicados los baños de mar.—Pidanse de Yarto Monzon: en Madrid, plaza de Herradores, 4, 5 y 6, botica.—Farmacia de Izquierdo, Pontejos, 6.—Perez Negro, Ruda, 14.—Y en todas las poblaciones de España donde tenemos correspondientes.

NIÑOS ENFERMIZOS.—Curacion de las lombrices con la Yartina ó Mata lombrices; sabor agradable, espulsando los vermes á millares.—Cajas de 4 y 8 reales, segun edad.

DENTORINA YARTO.—Específico infalible que devuelve la baba á los niños, quita el ardor de las encías, les arregla el estómago, cura la alferencia y todos los síntomas nerviosos en dias y á veces en horas.—Caja 3 pesetas, por correo 12 reales.—Pidase á Yarto Monzon, plaza de Herradores, 4, 5 y 6, frente á la calle Mayor.—Madrid.

D R. GOÑI.—Especialista en las vías urinarias y matriz.—Montera, 5, segundo.

V IETA.—Dentistas americanos.—Espoz y Mina, 1.